

# CUENTOS PARA LA PAZ



» UN LIBRO ESCRITO E ILUSTRADO POR LA COMUNIDAD «

INSTITUTO LUX

© 2015 Instituto Lux  
Blvd. Padre Jorge Vertiz Campero 1618.  
Col. Fracción Predio El Crespo, C.P. 37280, León,  
Guanajuato, México.

#### **Rector**

P. José Luis Rivero Rojas, S.J.

#### **Dirección General Académica**

Laura Villanueva Franco.

#### **Directores de nivel**

##### **Dirección Preescolar**

Roxana Ángel Padilla.  
Norma Vázquez Trujillo.

##### **Dirección Primaria**

Clara Azcué Pérez Gil.

##### **Dirección Secundaria**

Luis Guillermo Ramírez Rodríguez.

##### **Dirección Bachillerato**

Mauricio Cárdenas Zarandona.

#### **Coordinación**

Sandra Bárbara Zapiain Elizalde.  
José María Rosas Garibay.

#### **Selección**

Sandra Bárbara Zapiain Elizalde.  
Marcela González Hage.  
José María Rosas Garibay.  
Laura Villanueva Franco.

#### **Cuentacuentos**

Pamela Aranda Green.  
Mariela Isabel Cruz Camacho.  
Margarita Hernández Alcalá.  
José María Rosas Garibay.

#### **Autores**

Regina González Ramírez  
Pablo Everardo Valtierra Bretschneider.  
Luisa Fernanda de la Cruz Cruz.  
José de Jesús Anda Cruz.  
Diego Trujillo Ramírez.  
Cristian Javier Díaz Zepeda.  
Uriel González Llamas.  
Camila Torres Salem.  
Renata Pérez Fuentes.  
Ana Patricia Zambrano Anaya.

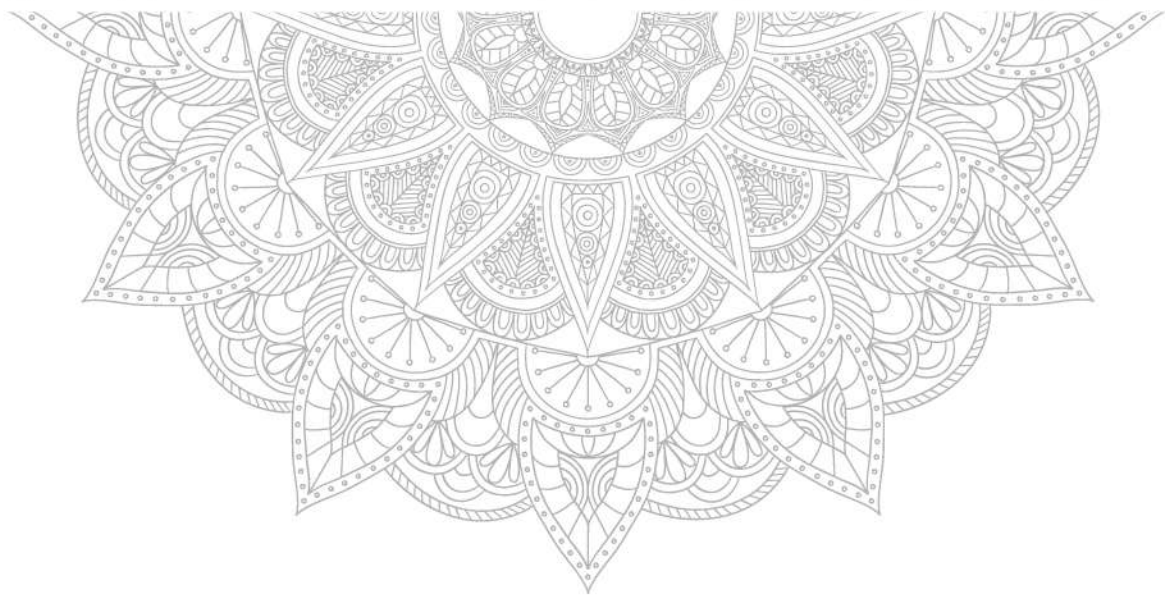
#### **Ilustraciones**

Margarita Sánchez Hernández.  
Marcelo Torres Salem.  
Mariana Vallejo Aranda.  
Aldo Martínez Santacruz.  
Sarah Velázquez Báñales.  
Santiago Pons Jiménez.  
Regina Segoviano García.  
Josué Velázquez Rizo.  
Dharma Arreola Macías.  
Paola Romero Ríos.  
Regina Padilla López.  
Isabella Medina Gabriel.  
Isabella Bautista García.  
Ruben Gardoqui Barrón.  
María Emilia Padilla Camarena.  
Rodrigo Muñoz Guerrero.  
María Fernanda Valencia Cabrieles.  
Lara Falchetti Lascioli.  
Xavier Alonso Rosada.  
Fabiana Murillo Pacheco.  
María Andrea Muñoz Cruz.  
Paulina González Silva.  
Ana Sofía Hernández Hernández.  
Andrea Álvarez González.  
Natalia Ruenes Sepúlveda.

#### **Diseño editorial**

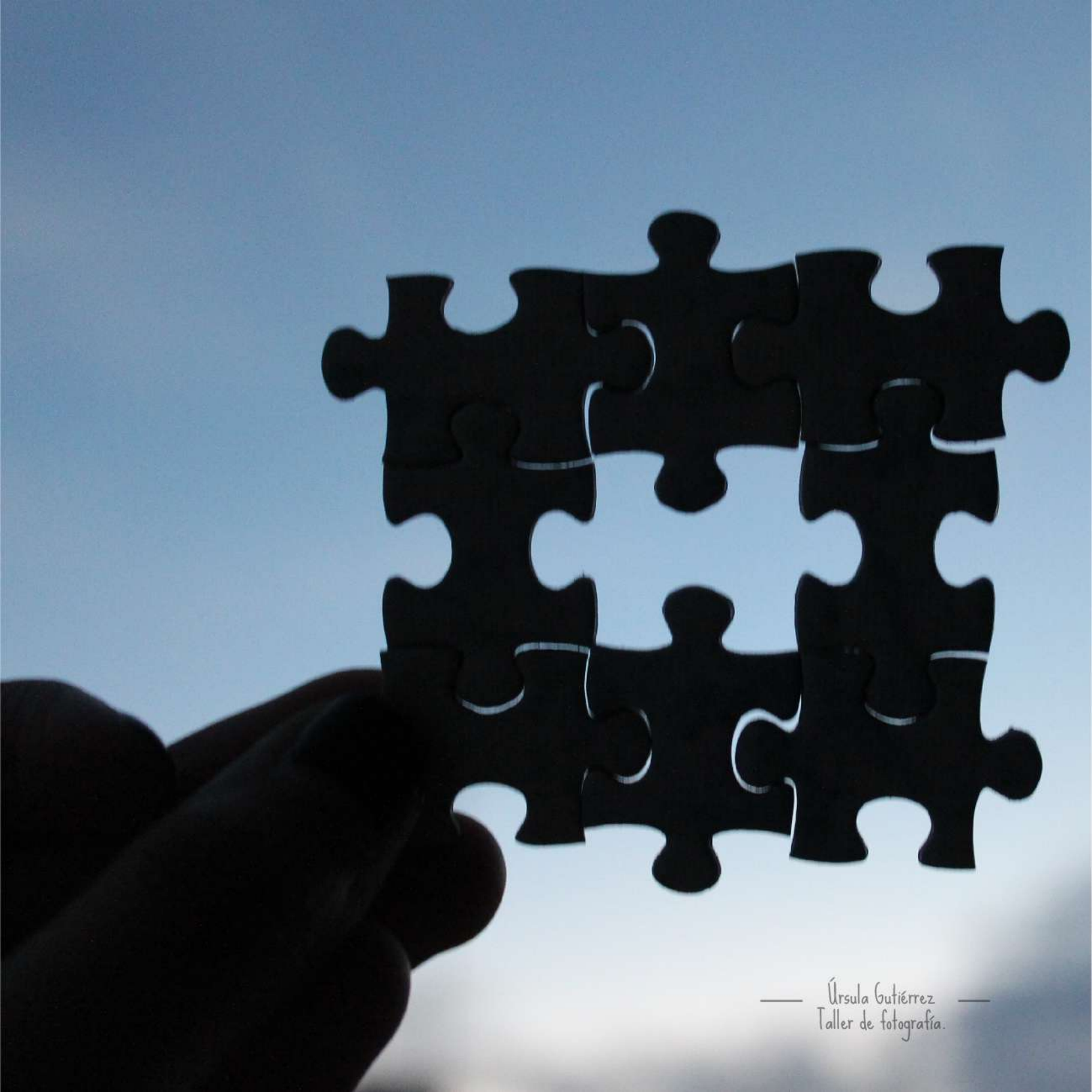
Carolina Tapia Maldonado.

# CUENTOS PARA LA PAZ



**INSTITUTO LUX**

Colegio Jesuita en el Bajío



— Úrsula Gutiérrez —  
Taller de fotografía.

Vivimos en un mundo frágil. Es sorprendente la facilidad con que se rompen las cosas como el jarrón de la abuela, la confianza, la salud, la amistad... y la paz. Esta última puede hacerse pedazos, con la particularidad de que cada fragmento se convierte en pieza de un rompecabezas del que nadie ha visto la imagen final. Lo realista sería pensar que es imposible restaurar algo sin tener idea de cómo debería ser. Afortunadamente existen los soñadores.

Esta antología reúne diez relatos en los que la fragilidad del mundo es pretexto para imaginar soluciones. Intentos por acomodar las piezas de un rompecabezas que dé como resultado la imagen de un mundo mejor.





# "CADA QUIEN ELIGE"

Por: Regina González Ramírez

4° Bachillerato

Ilustrado por: Margarita Sánchez Hernández, Marcelo Torres Salem.  
3° Secundaria

**Ahí nos encontrábamos Paulina y yo,** tratando de ignorar tanto el pasado como nuestras diferencias para intentar salir vivas de esa situación.

Recuerdo claramente cómo fue que todo comenzó, hace un par de semanas a Paulina se le ocurrió volverme la víctima de sus bromas frente a todo el salón, día tras día yo llegaba al colegio sabiendo que sería el foco de las burlas de mis compañeros, y que era incapaz de hacer algo para cambiarlo.

Comenzaron siendo bromas ligeras, como desordenar mis libros o tirar mis útiles, pero poco a poco se agravó la situación, al punto en que un día Paulina dijo:

- ¡Ugh... huele horrible!- y volteó a verme mientras me acusaba- *Oye ¿hace cuánto que no te bañas?*- todos en el salón rieron.

- *Me acabo de bañar en la mañana-* respondí.

- *Pues no parece ¿o más bien no pudiste soportar tus ganas de ir al baño?*

- *Ja, ja, ja, ja-* todos se rieron.





Sin embargo, todo eso estaría a punto de cambiar. El jueves por la tarde llegué de mala gana al baño de la escuela para ponerme mi ropa deportiva y tomar la clase de gimnasia; al entrar noté que Paulina estaba observándose en el espejo y fue demasiado tarde para huir de ella, la puerta se había cerrado. En ese punto mis manos comenzaron a sudar y sólo pude escuchar a Paulina decir:

**- *Vaya, vaya, miren a quién tenemos aquí.***

**- *Por favor no empieces a molestar - supliqué.***

- *¿Molestar?, ja...-Suelta una risita fingida- No pienso gastar mi tiempo molestando a alguien tan insignificante como tú cuando no hay nadie para reírse de lo que digo...*

Esa fue la gota de derramó el vaso... La luz se fue por unos instantes y cuando regresó parecía que estábamos en una de esas películas antiguas a blanco y negro, porque yo no podía distinguir otros colores. Las puertas de cada baño se fueron cerrando una a una fuertemente sin que alguien las tocara, pero la última puerta se quedó abierta.

Una niña con uniforme muy, pero muy viejo y aire tétrico salió de la última puerta, nada de eso era normal. La niña se dirigió a Paulina y le dijo:

- *Adelante, aquí estoy yo para escucharte, espero que digas algo gracioso.*



**Paulina asustada le preguntó -¿Quién eres tú?**

**- Me llamo Samanta, tal vez hayan oído sobre mí.**

De pronto aquella serie de eventos sobrenaturales tuvo un poco de sentido: Cualquiera que asistiese al Instituto Lux había oído mínimo una vez sobre Samanta, la niña fantasma que se aparecía en los baños.

- *¿Y qué haces aquí?*- cuestionó Paulina.

- *¿No es obvio? Vengo en busca de almas, de eso me alimento; sólo me es permitido hacerlo en el lugar en que morí mientras estén presentes las circunstancias en que morí, las cuales fueron violentas.*

- *¿Eh?*- Paulina estaba notablemente confundida.

- *Quiere decir que puedo venir a buscar almas en el baño siempre y cuando un pleito se esté llevando a cabo.*

En ese punto Paulina y yo corrimos a la puerta, pero no pudimos abrirla, comenzamos a gritar desesperadamente y Samanta exclamó - *¡Es inútil! Nada las puede salvar ahora.*

Instintivamente Paulina y yo corrimos a refugiarnos en un baño, nos agachamos y quedamos cerca una de la otra, entonces Paulina señaló la puerta del baño en donde una típica leyenda escrita con plumón decía:

***“Nunca es demasiado tarde”.***

***- Perdón,- Paulina dijo - yo no te quería hacer daño, sólo quería hacer reír a los demás.***

A esas alturas yo ya no le guardaba rencor alguno ¿qué más daba? Estábamos a punto de morir, no perdería nada si la perdonaba, e incluso sería como hacerle un favor y podríamos morir a gusto.

***- No te preocupes, pero por favor ten en cuenta los sentimientos de los demás.***

Fue así como los colores regresaron a mi vista, el ambiente violento se había ido. Nos tomó unos minutos salir y fue un alivio darnos cuenta que Samanta ya no se encontraba ahí.



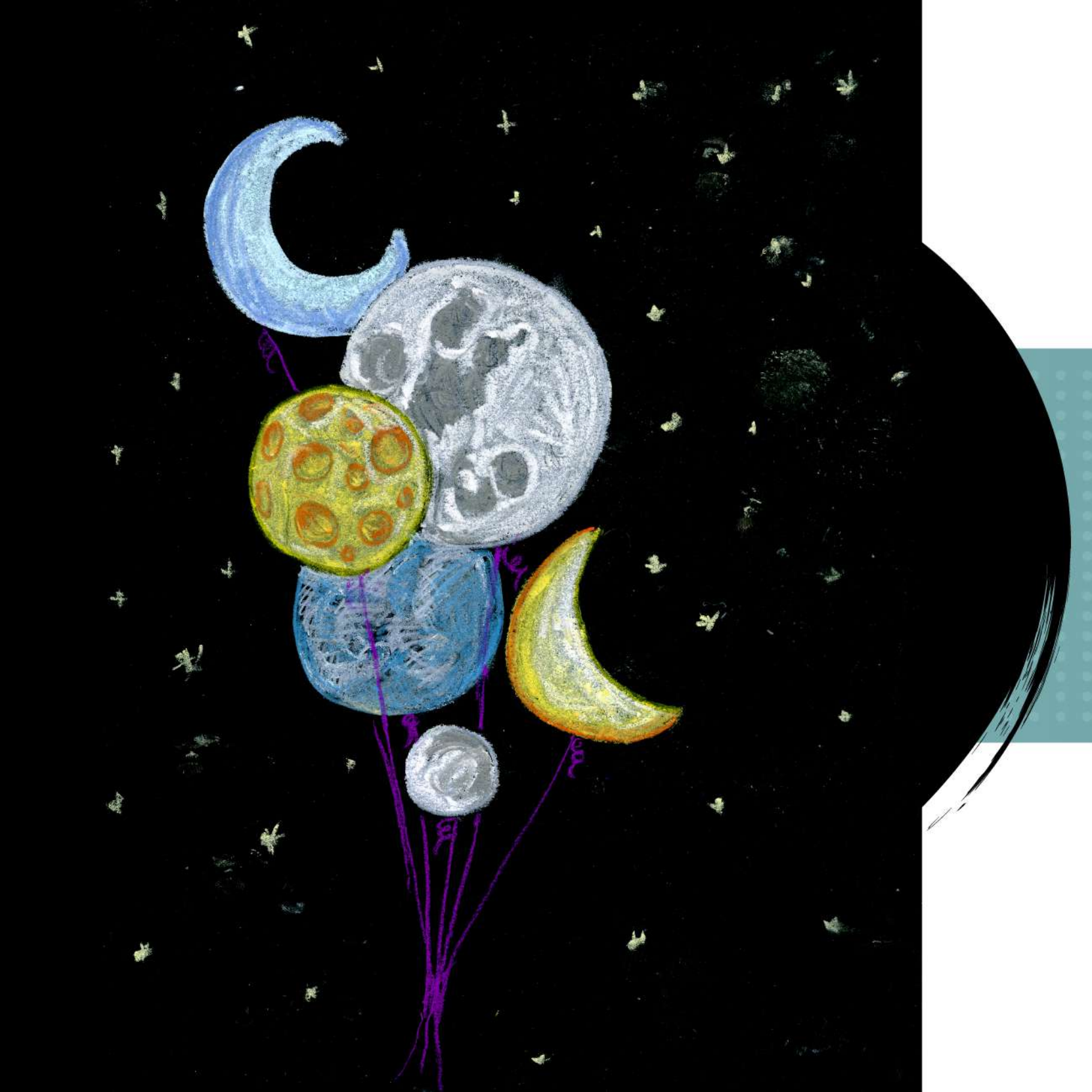
Cada quien tomó su camino y ella no ha vuelto a hacerme burla; ayer me la encontré a la hora de la salida y decidí volver a tocar el tema:

- *Paulina ¿Sólo me pediste disculpas para salvar tu vida?*

- *La verdad sí.- respondió - Pero pensé que no aceptarías y moriríamos; me sorprendió que me perdonaras, gané respeto por ti y comprendí que no valía la pena hacerte sentir mal, a ti o a cualquiera, porque ni siquiera los conozco. A final de cuentas, cada quien elige cómo llevar su vida con respecto a la de los demás.*

FIN





# EL HOMBRE QUE TRATÓ DE TRAER LA LUNA

(Español (Editado))  
(Der Mann, der auf den Mond zu bringen versucht) (Alemán (Original))

Por: Pablo Everardo Valtierra Bretschneider

3° Secundaria

Ilustrado por: Mariana Vallejo Aranda, Aldo Martínez Santa Cruz.  
5° Bachillerato

**¿Cuál es la verdadera historia?** Muchos murmuran que era un niño tonto, con problemas mentales pero, no fue así; no era ni tonto ni tenía problemas, ¿cómo lo sé? Porque yo era la sombra de ese niño de ojos azules, con el pelo negro relamido hacia un lado con plastas de jitomate para que los delgaditos cabellos se quedaran bien fijos; yo era la sombra de ese niño flaco al que no le gustaba estar con las personas, de ese niño que intentó traer la Luna. Y ésta, es la verdadera historia...

En la tierra dibujaba un círculo con cuatro palitos formando su cuerpo, de la mano sostenía otro palito que estaba rodeando un enorme círculo.

— *¿Qué es eso?* — pregunté con ansia moviendo mis pies y con una sonrisa de pena en la cara. Su cabeza se movió y los ojos abiertos coloreados de cielo se posaron en mí.

— *Es un hombre trayendo la Luna* — respondió con voz delicada y baja.

— *¿Por qué la Luna?* — pregunté nuevamente—. *¿Y no el Sol?*

— *Porque el Sol quema la cuerda* — dijo mientras bajaba la cabeza y seguía dibujando las estrellas—. *Y claro, porque me gusta más la Luna.*



— Ana —me senté a su lado en la parte que parecía tener menos tierra para no ensuciar mi linda falda azul. Le extendí la mano en señal de saludo y subí mi barbilla para verme un “poco” más propia y grande.

— Santiago —tomó mi mano y la apretó un poco; debo aceptar que me dolió bastante pero fui fuerte y no dije nada, ni siquiera una mueca de dolor.

— *¿Quieres ser mi amigo?* —pregunté. Lo curioso era que cuando abría mi boca, la mayor parte de las veces era para hacer una pregunta, no era que sólo supiera preguntar, más bien era curiosa, muy curiosa.

— *Claro* —murmuró a mi oído sonriendo y viéndome directo a los ojos.

Sabía que tenía que darle algo, pero las flores eran para niñas y los dulces le hacen mal a las personas, o eso era lo que mi mamá me decía, la fruta me gustaba mucho como para darle mi fruta... los juguetes que tenía eran todos pero todos de niña; tenía muñecas, tazas para la hora del té, peluches, muchos peluches rellenos de algodón. Mi hermano era un bebecito de tres meses, lo que tenía yo en mi primer año de primaria, tres meses en primaria; era ya una niña muy grande y sofisticada y claro, los juguetes de bebé no le gustarían nada a Santiago; papá me había dicho que Santiago en realidad sólo era “Tiago” porque era el Santo-Tiago y la abreviación de “Santo” es “San” entonces es “San-Tiago” entonces, el saber qué darle no era el único problema, también el cómo decirle; ¿le diría “Tiago”, “San-Tiago”, “San”, “Santi”, “Santo-Tiago”?

Una moneda, eso era, una moneda que mi abuela me había dado, en lo personal creo que las monedas son para hombres grandes no para niños o niñas o mujeres como mamá pero, era lo único que tenía. Mientras llegaba a la escuela el día siguiente, apretaba en mis manos la moneda plateada.

Lo que más me sorprendió era que “Tiago”, “San-Tiago”, “San”, “Santi” o “Santo-Tiago” estaba esperando en la puerta de mi clase a que saliera, en el patio donde nos habíamos encontrado.

— *Cierra los ojos* — le ordené mientras sacaba la moneda de mi bolsillo, “Tiago”, “San-Tiago”, “San”, “Santi” o “Santo-Tiago” cerró los ojos y le dejé la moneda encima del relamido cabello negro, él abrió los ojos se tomó el cabello y tomó la moneda, la colocó en la palma de su mano y me sonrió con aire esperanzador.

— *He traído algo para ti también* — sacó un libro pequeño de pasta roja y dura. “Podróż na księżyc” estaba marcado en dorado en el centro de la portada.

— ***¿Viaje a la Luna? — dije groseramente —. Esto no es de niñas con clase como yo.***

— ***La niñas con “clase” leen para saber ¿no es así? — aseguró como si mi tono hubiera sido normal. Me ayudarás a traer la Luna ¿verdad?***

— *Claro que sí* — me lo pensé varias veces, no sabía nada absolutamente nada sobre la Luna, no sabía qué hacer, ¿cómo?, ¿cuándo? La traeríamos con una cuerda como aquel dibujo.

— *Entonces, con más razón deberás leer el libro* — lo señaló.

Viaje a la Luna, no recuerdo las exactas palabras del libro pero sí a lo que se refería. Decía muchas cosas científicas del cómo se había formado, de qué estaba hecha, cómo era desde el espacio y debo admitir que al leer ese libro la idea de Tiago (que había decidido llamarlo así porque me gustaba más para la situación) no parecía tan tonta, porque aunque era ya mi amigo, debo aceptar que la idea de traer la Luna al mundo era un poco ingenua pero, no era para nada tonta.

Pasamos días enteros estudiando, yendo y viniendo de la biblioteca, incluso habíamos inventado un juego; "OhL", jugábamos a que éramos famosos y habíamos traído la Luna, nos entrevistaban y en realidad, ese "juego" nos ayudó bastante en la clase de la señorita Georgia: gramática, pues conocíamos nuevas palabras, intercambiábamos vocabulario.

El plan principal era lanzar una cuerda y traer la Luna pero, eso no era un plan muy bueno que digamos; nos las arreglamos para pensar en otros sin fin de planes para poder traer el satélite natural de la Tierra pues, era el único satélite natural que brillaba por la luz del Sol, era como esas figuritas que si la dejas mucho rato junto a una lámpara prendida, cuando apagues la luz brilla

porque absorbe la luz de la lamparita. O al menos papá me lo había explicado así, entonces como era papá, le creía porque yo amo a mi papá.

—*Y si mejor...*— empecé a decirle a Santo-Tigo que en realidad nunca lo había llamado por su nombre, porque me parecía extraño no saber cómo llamarlo:

“Tiago”, “San-Tiago”, “San”, “Santi” o “Santo-Tiago”, era un dilema más grande que el pensar en cómo traer la Luna —, *volamos hasta ella y la empujamos, tal vez y así pueda ser más fácil porque no me gusta jalar; además, la cuerda va a destrozarme mis manos y me van a doler mucho.*

Tiago me miró por segundos sentado dibujando en la arena donde nos habíamos encontrado.

— *Me gusta, pero no me gusta.*

— *¿Cómo?* — me rasqué la cabeza tratando de entender si lo que me decía era un “sí” o un “no”.

— *No, es mejor la idea de la soga.*

— *Pero, por qué* — renegué.

— *Porque tendríamos que volar y no me gusta volar...*

— *¿Le tienes miedo a las alturas?*

— *No* — dijo sin creérselo —. *Bueno... Tal vez, pero no le digas a nadie por favor.* Sonreí apenada, sentí como mis cachetes se ponían rojos como los jitomates que mamá cortaba a la hora de comer, ella decía que eran buenos para que mi piel estuviera suavecita y brillante como la de ella pero, aunque lo comía, debo aceptar que no me gustaba para nada de nada.

— *Está bien* — dije levantando el meñique; él, se levantó, se acercó y lo tomó con su meñique —. *Tres más cinco* — dije tan rápido como un águila y salí corriendo, un par de pares de segundos después San gritó la respuesta: “8” y corrió hacia donde yo.

— *Uno más seis* — dijo mientras corría, cuando grité la respuesta se paró y me sonrió, ese juego me encantaba jugarlo únicamente con él porque nunca se hartaba de responder y preguntar, hasta que nuestras piernas no podían más, entonces parábamos y hablábamos de la Luna de nuevo.

***Todo corría bien, nuestros planes, nuestra amistad, todo; éramos felices.***

Había llegado el gran día, traía yo la cuerda y “Tiago”, “San-Tiago”, “San”, “Santi” o “Santo-Tiago” había hecho ejercicio en su clase de educación física y, también jugado conmigo pero, nunca llegó; algo sucedió, a San-Tiago le dio una fiebre que lo dejó en el hospital con vómitos y enfermo del estómago, de hecho una

vez que lo visité me dijo que le dolía la espalda como cuando te caes.

Pasé una semana con la cabeza en el suelo, mi amigo estaba mal, con muchos doctores atendiéndolo y sentía que eso no era una señal muy buena, mi mamá me repetía cada que por mí llegaba que Santiago (mamá solía decirle así porque ella no pensaba en el gran dilema que me angustiaba a mí) estaría bien, que no me preocupara tanto, pero ella sabía tanto como yo y papá, que mi mejor amigo, que podía decir era como mi hermano, podría no estar bien en el futuro.

Todos los días de la semana lo visitaba; catorce días lo fui a ver y los catorce días mamá y papá hablaban con la mamá y el papá de Tiago y siempre terminaban llorando y abrazándose, no sabía por qué lloraban pero, cuando alguien llora sabes que algo pasa y no está bien.

Los ojos los tenía cerrados todas las veces que iba y, parecían estar más grandes, hinchados y su cabello estaba mojado por el sudor que la fiebre le causaba, su boca cerrada estaba más ancha.

**— Te traeré la Luna — le tomé la mano fría como la nieve — te lo prometo.**

— Ana — mamá entró en el cuarto donde estábamos; yo me volteé—, *debemos irnos, es ya tarde y Santiago debe descansar.*

— *Pero* — dije dulcemente —, *siempre que vengo está dormido... ¿No ha descansado mucho ya?*

Los ojos de mamá se llenaron de lágrimas, de esa agüita que sale de los ojos y se cae en tu cara porque estás triste; se secó una gota que le caía en el cachete con su mano extendida.

— *Pero, necesita más fuerza para que así te ayude a traer la Luna.*

¿Mamá sabía eso?, ¿sabía acaso de nuestro plan?, ¿quién le dijo?

— *Vamos, ven* — me rodeó con su brazo y me obligó a pararme —. *Usted debe descansar también señorita.*

En ese momento supe que mi mejor de los mejores amigos no iba a ayudarme a traer la Luna.

Pasaron tres días más y Santo-Tiago había intentado una sola vez traer la Luna. El cuarto día de la tercer semana llegamos al hospital y decidí llevar conmigo "Podróż na księżyc", le leí unos minutos a mi mejor de los mejores amigos.

— Me tengo que ir "Tiago", "San-Tiago", "San", "Santi" o "Santo-Tiago" —le dejé el libro en la mesa de noche, de esas mesas que tienes a lado de tu cama para poner un linterna para revisar que no haya monstruos debajo de tu cama. Vi



la moneda de plata que le había dado aquel día hace varias semanas. Antes de salir lo besé en la frente y me retiré deseando que hubiera sentido eso.

Llegando a casa lancé la soga cien veces hacia la Luna pero no la tomaba, entonces intenté volar pero no lograba llegar tan alto, estaba a unos cuantos centímetros de tomarla pero no lo logré. Estuve horas intentando, horas y horas pero me di por vencida; busqué un pedazo de tierra y dibujé lo que el mejor de los mejores amigos, que podría considerar mi hermano, había dibujado aquel día que me acerqué a él.

El quinto día de la tercera semana de la que Santo-Tiago había entrado al hospital llegué decidida a contarle lo que había hecho pero, "Tiago", "San-Tiago", "San", "Santi" o "Santo-Tiago" no estaba ya. Busqué por todos lados, papá me cargó mientras yo veía a mamá llorar.

**— *¿Dónde está Santi?* — pregunté a papá al oído.**

**— *En la Luna — me abrazó muy fuerte y me besó la cabeza.***

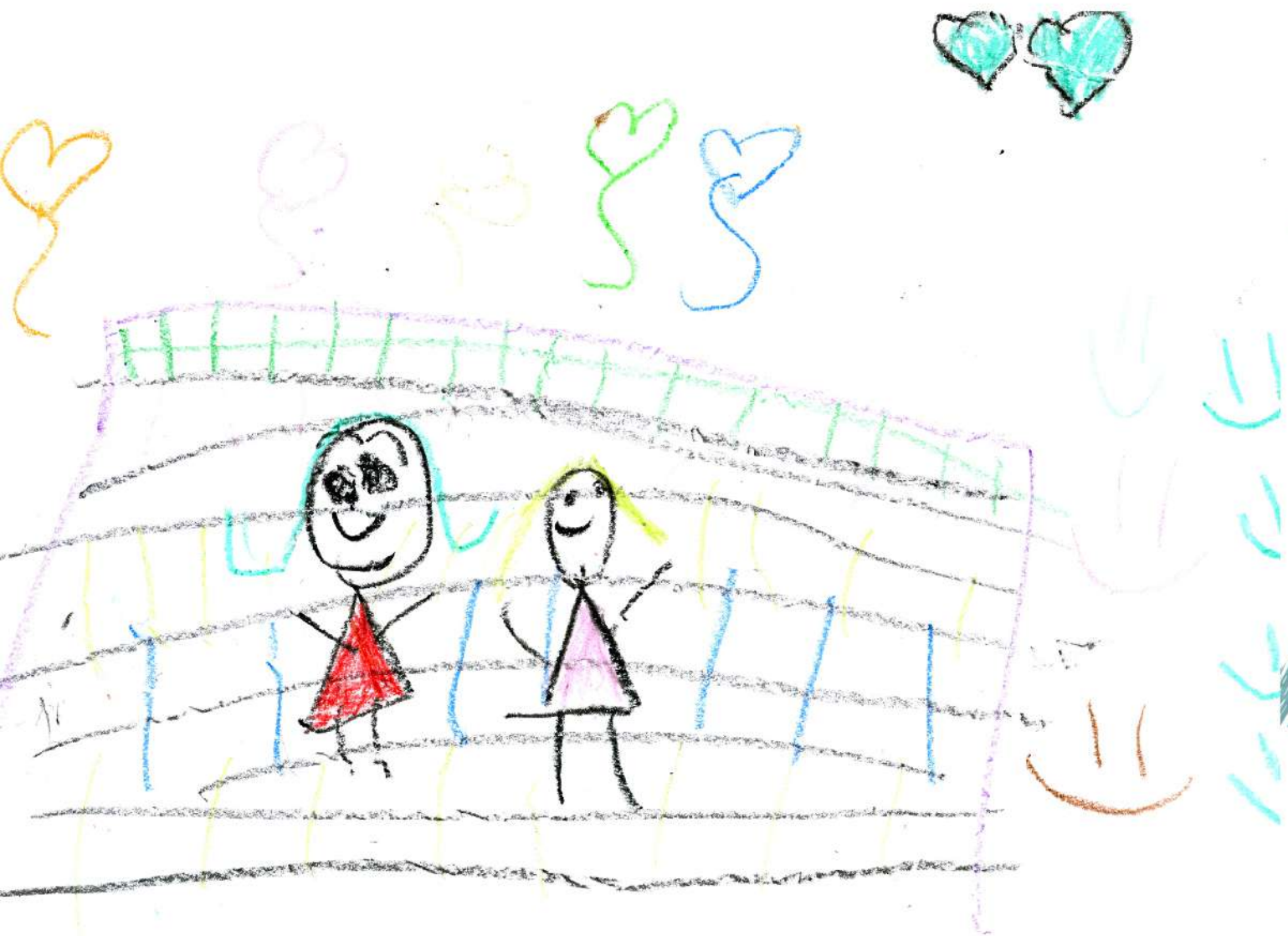
Fuimos a un lugar donde había un caja y todos lloraban y un hombre vestido muy divertido decía montones de palabras que en realidad no escuché ninguna. Entonces supe que el mejor de los mejores amigos ya no estaba aquí, entonces supe que se había ido para siempre y empujaba la Luna para poder



traerla. Lloré mucho, porque el mejor de los mejores amigos no había podido cumplir su sueño de traer la Luna, pero entonces entendí que no importa si lo logró no importa si no lo logró, no importa que todos piensen que era un ingenuo al pensar en que podía traer la Luna, lo que importa es que lo intentó.

**FIN**





# EL JUEGO DE LAS ESCONDIDAS EN TIEMPOS REMOTOS

Por: Luisa Fernanda de la Cruz Cruz

4° Bachillerato

Ilustrado por: Sarah Velázquez Bñales, Santiago Pons Jiménez, Regina Segoviano García.  
3° Preescolar

**Hace muchísimo tiempo,** antes de que cualquier animal apareciera por primera vez en la tierra, las emociones y sentimientos estaban reunidas en un jardín muy especial.

El aburrimiento que, era de color azul, se estaba durmiendo por lo que su amiga la locura de color amarillo les propuso jugar a las escondidas; la curiosidad blanca preguntó ¿Cómo es eso? Y la locura le contestó: - *es un juego en el que yo cierro los ojos y cuento hasta un millón, mientras ustedes se esconden, cuando yo termine de contar voy a buscarlos y al primero que encuentre le toca contar en el siguiente juego.*

La alegría que era de color rosa, saltó y bailó convenciendo a la duda morada de jugar, ya que ella no sabía si hacerlo o no, y también a la apatía negra a la que nunca le interesaba nada.

La pena no jugó ya que le daba tanta vergüenza decir que sí, que prefirió no hacerlo, el miedo decidió no jugar porque le aterraba la idea de esconderse y que no lo encontraran jamás.

Uno, dos, tres, cuatro,... comenzó a contar la locura con los ojos muy bien cerrados.

La primera en esconderse fue la pereza, de color verde, que como siempre se dejó caer tras la primera piedra que encontró en el camino.

La generosidad gris, casi no alcanza lugar ya que cada sitio que encontraba le parecía maravilloso y se lo cedía a otro de sus amigos.

El egoísmo de color verde fuerte encontró un lugar perfecto, pero no quiso compartirlo con la amistad naranja, ya que creía que era sólo para él.

La mentira se escondió en el fondo de los océanos (mentira, en realidad se escondió detrás del arco iris).

El olvido no recuerdo dónde se escondió. Faltaban de esconderse la amistad, el respeto, la envidia, la belleza y el enojo; el enojo estaba enfadado porque no encontraba lugar, la belleza se encontraba molesta porque ningún escondite era tan bonito como para que ella se escondiera ahí y la envidia estaba disgustada porque le parecía que el escondite de cada uno era mejor que el de ella.

La amistad y el respeto ubicaron una pared de ladrillos a lo lejos y ambos corrieron hacia ella, decidieron esconderse los dos ahí, pues se dieron cuenta de que había suficiente lugar y sería más divertido ganar o perder los dos juntos. Pusieron una línea entre ambos y ninguno la cruzó para no molestar al otro.

**¡Un millón! contó la locura y abrió los ojos para comenzar a buscar,** pero lo que vio era un caos total, los colores de los sentimientos se veían por todos lados corriendo y discutiendo, parecía un salón de clases donde nadie le hace caso a la maestra, la locura era la más cuerda en ese momento, y todos los niños desordenados como los sentimientos.

La primera en aparecer fue la pereza a sólo tres pasos de una piedra. La envidia y el egoísmo habían salido de su escondite y estaban peleando a gritos sobre quién era mejor. La belleza no se escondió, pues no encontró un lugar tan bello como ella.

Con la duda resultó más fácil todavía, pues la encontró sentada sobre un cerca sin decidir aún de qué lado esconderse. A la mentira la encontró detrás del arco iris (mentira, estaba en el fondo del océano). Y hasta el olvido, a quien ya se le había olvidado que estaba jugando a las escondidas.

El aburrimiento se había quedado dormido detrás de un árbol, aburrido de tanto esperar; la curiosidad decidió salir pues se preguntaba qué estaba pasando afuera, la alegría tan emocionada no pudo contenerse más y dio un salto que la puso al descubierto. Por su parte a la apatía no le interesó buscar un lugar donde esconderse y sólo esperó sentada en una piedra a que la encontraran.

Todos se resignaron a que el juego no había salido como lo esperaban y decidieron no jugar más, pero de pronto la curiosidad preguntó. -¿Dónde están la amistad y el respeto?, el miedo se asustó porque pensó que algo malo les

Por: Luisa Fernanda de la Cruz Cruz.

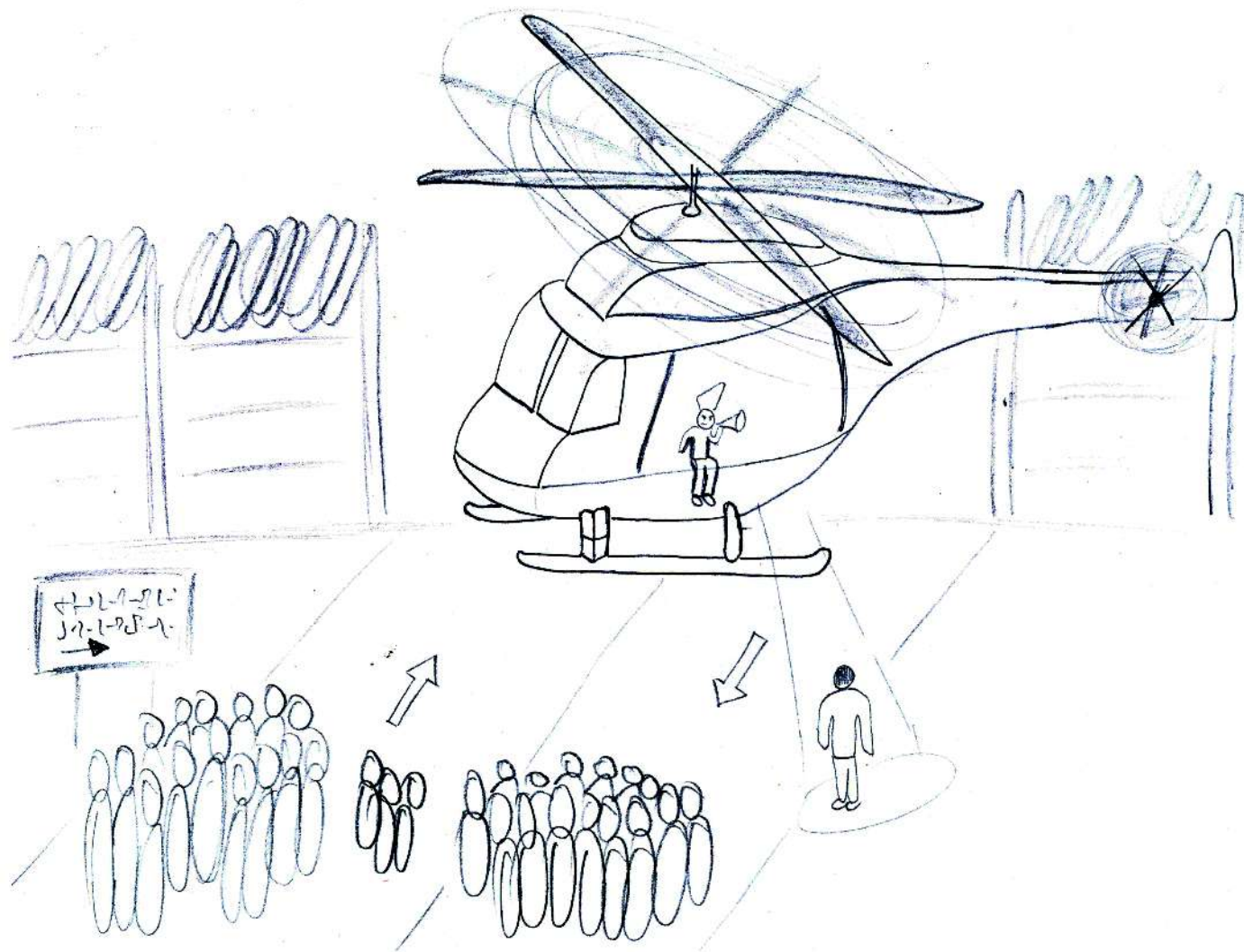
había ocurrido, pero todos fueron a buscarlos.

Luego de un rato los encontraron muy alegres, de la mano y platicando, aún en su escondite. Todos se sorprendieron de lo bien que habían jugado y cómo se apoyaron el uno al otro, así que decidieron nombrarlos ganadores y se fueron muy contentos cada quien por su lado a seguir sus labores por el mundo; pero la amistad y el respeto se fueron juntos y de la mano, pues en esos pocos momentos que estuvieron solos se habían hecho los mejores amigos.

Desde entonces la amistad va de la mano con el respeto, pues sin uno no puede existir el otro y por separado funcionan fatal.

**FIN**







# EL KYRAT PERFECTO

Por: José de Jesús Anda Cruz

4° Bachillerato

Ilustrado por: Josué Velázquez Rizo, Dharma Arreola Macías.  
1° Secundaria

**Me llamo Ajay Ghale** vivo en el pueblo de Kyrat, donde desde hace muchos años sufrimos por recuperar la paz de nuestro pueblo. Pero ¿Por qué sufrimos para tener paz?, pues hace un tiempo existió un malvado dictador llamado: Pagan Min. A todo el pueblo no le agradaba la idea de cómo Pagan Min se hacía más rico y poderoso, mientras ellos morían de hambre y falta de salud.

Yo nací en Kyrat, pero me fui unos cuantos años a estudiar al extranjero porque mi madre deseaba lo mejor para mí. En fin, regresé a mi pueblo cuando me enteré que mi madre había muerto y que su último deseo era que yo esparciera sus cenizas en el templo de Jalendu, donde ella se había comprometido con mi padre.

Cuando llegué a Kyrat empezaba a recordar grandes momentos de mi infancia y mi vida. Llegamos a la frontera donde me pedirían mis papeles para entrar, pero de pronto algo raro sucedió, llegó el ejército, no sabía si era el ejército real o nada más unas cuantas gentes de un ejecutivo rico y malo. No importaba de quienes fueran esas gentes, yo tenía mucho miedo porque no sabía que podría pasar.

En ese momento llegó un helicóptero grande y cubierto de oro, de donde bajó un tipo en traje de seda color rosa y un peinado extraño, me bajaron del autobús sus secuaces y cuando me miró, sonrió y me dijo: Ajay, ¡qué sorpresa!, justamente el hombre que andaba buscando, ¿sabes? sé a qué vienes a mi pueblo. Yo me quedé atónito pero decidí no decir nada para que no me hicieran nada.

Me volvió a mirar y dijo: Es por tu madre, Ajay, lo sé, sé que ella falleció y te pidió su último deseo. Se quedó callado por unos segundos y me preguntó: *¿Tu madre no te dijo quién soy?* De pronto volvió a hablar pero esta vez dijo: *Soy Pagan Min, tu madre y yo fuimos novios hace tiempo, pero ella decidió irse con tu padre, Ajay.*

Después de esa plática incómoda, Pagan Min me llevó a su palacio real, donde comimos y me explicaba que él había sido la causa de la dictadura de Kyrat.

Quise hablar con Pagan Min sobre la dictadura del pueblo, y sí, de hecho hablamos y me dijo que para qué cambiar de sistema de gobierno, si a la gente la tiene con miedo y sin que den sus opiniones y eso sirve para que no le hagan daño.



"Hablar es igual a abrazar"  
-Pagan Min

Le dije que la gente tiene miedo de seguir sus reglas, por eso de que pueden llegar a morir en esta clase de gobierno. De pronto Pagan Min se dio cuenta de que era cierto, la gente no tiene por qué estar así.

La mañana siguiente dio un aviso a todo en pueblo que hoy se firmaría la primera constitución de Kyrat, donde Kyrat pasaba de ser una dictadura a ser una república democrática.

Pagan Min entendió que con violencia no se puede resolver todos los problemas de la vida y que ni si quiera es necesaria para resolver los problemas, que podía hablar para poder arreglar los problemas del país y también sus problemas personales.

La gente en honor a Pagan Min hizo una estatua grande de piedra que tiene un grabado que dice: *"Hablar es igual a abrazar"* Pagan Min. Esas fueron las palabras del primer presidente de Kyrat en su primer discurso como presidente.

Ahora yo, Ajay Ghale, el nuevo presidente de Kyrat sigo los pasos de ese gran líder de la paz, que de villano se transformó en héroe.

Ahora compito con mi lema: *"La pluma es más fuerte que la espada"*.



**FIN**



Ilustración de:  
Fabiana Murillo Pacheco.  
3° Preescolar

Paola



# EL NIÑO QUE REPARÓ SU ERROR

Por: Diego Trujillo Ramírez

2° Primaria

Ilustrado por: Paola Romero Ríos, Regina Padilla López, Isabella Medina Gabriel.  
3° Preescolar

**Era un niño que estudiaba en el Lux,** el niño cometía un error con sus compañeros y era no juntarlos en los juegos y trabajos en equipo y no lo querían por esa razón.

Entonces el niño se preguntaba: *¿Por qué mis compañeros no me quieren?*

Y en eso un ángel le apareció y le dijo: *"para que tus compañeros te quieran tienes que reparar tu error"*

Entonces juntó a sus compañeros y lo quisieron y él también los quiso y todos vivieron felices por siempre.

**FIN**





Por: Diego Trujillo Ramírez.





# EN BUSCA DEL TESORO

Por: Cristian Javier Díaz Zepeda

4° Primaria

Ilustrado por: Gabriela Bautista García, Ruben Gardoqui Barrón, María Emilia Padilla Camarena.  
3° Preescolar

**En una ciudad no muy lejana** hace algunos años vivía una familia, un papá, una mamá, y dos hijos de nombre María y Santiago, la familia estaba un poco desunida pues los papás viajaban muy seguido y dejaban mucho tiempo solos a sus hijos con sus nanas, a los niños no les faltaban cosas materiales pues los papás en cada viaje que hacían los llenaban de regalos, como juguetes, ropa de moda y lo último en aparatos electrónicos, por este motivo los niños pasaban mucho tiempo con sus tabletas y jugando video juegos. María y Santiago peleaban mucho entre ellos pues siempre competían por ser el mejor y llamar la atención de sus papás que siempre estaban ocupados.

Un día sus papas tuvieron que hacer un viaje más largo de lo común, por lo que decidieron dejarlos esta vez en casa de su abuela, ella vivía en el campo lejos de la ciudad, sin embargo su casa era muy linda y alrededor de ella había muchos árboles los cuales cuidaba día con día y cada temporada la llenaban de flores y frutos.

Al llegar con su abuela María y Santiago estaban muy contentos de verla pues ella era muy cariñosa, pero al segundo día ellos ya estaban muy aburridos pues en casa de su abuela no había Internet y estaban tan acostumbrados a los aparatos que no sabían qué hacer, ya al anochecer, en un momento

cuando María fue al baño, pasó por el cuarto de su abuelo quien había fallecido 6 años atrás y descubrió que en ese cuarto había una caja fuerte, lo que despertó su curiosidad e inmediatamente fue avisarle a su hermano Santiago, entonces los dos juntos trataron de abrir la caja fuerte y tratando de descifrar la clave para abrirla, el sueño los venció y cuando menos pensaron estaban completamente dormidos, al amanecer el canto de los pájaros los despertó y ninguno de los dos supo cómo, pero la caja fuerte ya estaba abierta, los dos sorprendidos buscaron llenos de curiosidad qué había ahí y sólo encontraron un rollo de papel viejo que al abrirlo parecía ser un mapa pues decía con letra un poco borrosa *"El mapa del tesoro"*. Esto despertó aún más su curiosidad y con miradas de asombro y complicidad los dos decidieron emprender un viaje e ir en busca del tesoro, más tarde pidieron permiso a su abuela para salir a caminar después del almuerzo, sin decirle en realidad lo que pensaban hacer y ella les dijo que sí podían salir, pero que no fueran muy lejos ni llegaran muy tarde, pues se podían perder. También les dijo que tuvieran cuidado con algunos animales salvajes que andaban por ahí especialmente de noche.

En el mapa marcaba un río y al final de éste había un arco iris con signos musicales, debajo de él mostraba el tesoro, así que María y Santiago fueron en dirección a un río que estaba cerca de casa de su abuela, al llegar al río no supieron para dónde caminar si para la derecha o para la izquierda, Santiago quería ir a la derecha y María quería ir a la izquierda, comenzaron a discutir y a enojarse como siempre, y sin darse cuenta ninguno de los dos, comenzó a obscurecer y a los dos les dio mucho miedo regresar, pues su abuela bien les dijo que tuvieran cuidado con los animales salvajes que salían sobretodo de noche. María encontró un refugio cerca del río y Santiago fue por leña para

mantenerse calientes durante la noche, aunque ellos estaban bien pensaron que su abuela estaría muy preocupada por ellos, pero no podían regresar pues sabían que era muy peligroso, ellos estaban muy asustados. María comenzó a llorar y Santiago la abrazó y le dijo que todo iba a estar bien, que él nunca la iba a dejar sola y que la quería mucho aunque peleara con ella, ella le pidió disculpas por las veces que se habían enojado y que le había dicho cosas feas, ellos por primera vez platicaron más como hermanos y prometieron ya no pelear tanto, jugar más entre ellos y platicar con su papás para que ya no los dejaran tanto tiempo solos, pues ellos sentían que les hacían falta, y así entre llantos, pláticas y abrazos se quedaron dormidos del cansancio.

Al día siguiente el canto de los pájaros los volvió a despertar y fueron al río a tomar un poco de agua pues tenían mucha sed, ellos ya pensaban regresar y contarle todo a su abuela, María tomó una vasija que traía para llenarla de agua y al tocar el agua se dio cuenta que ésta cambiaba de color cada vez que la movía y se escuchaba una música muy bonita al compás del movimiento, de pronto un arco iris apareció justo sobre donde estaban ellos y además de los bonitos colores del agua, emanaba una gran luz del río. Los dos se pusieron muy contentos, tomaron agua, se mojaron uno al otro, ellos estaban muy felices, fue un momento muy especial pues descubrieron el verdadero tesoro que su abuelo desde el cielo les quiso mostrar *“El amor de la familia”*.

María y Santiago regresaron pronto a casa de su abuela y le contaron la aventura que tuvieron, primero le pidieron disculpas por no ser honestos con ella y prometieron no volverlo a hacer, también le platicaron cómo su abuelo les

Por: Cristian Javier Díaz Zepeda

mostró el verdadero tesoro de la vida, ella sonrió con singular alegría, los abrazó y les dijo que les tenía una sorpresa, pero tenían que ir primero a la habitación de su abuelo, María y Santiago se preguntaron uno al otro cuál sería esa sorpresa, pero su curiosidad no pudo más y corrieron rápidamente a la habitación de su abuelo, llegaron y no vieron nada, buscaron debajo de la cama, detrás del armario, en el baño y no vieron nada, cuando de repente, escucharon un grito que decía: *¡Sorpresa!* Voltearon y descubrieron que eran sus papas, los cuatro se abrazaron de felicidad y brincaron de alegría.



María comenzó a llorar y Santiago les platicó a sus papás la experiencia del tesoro, los papás escucharon con mucha atención y prometieron ya no dejarlos tanto tiempo solos y convivir más tiempos juntos. Los papás les dijeron que abandonaron su viaje pues los extrañaban mucho, la abuela volvió a sonreír y volteó a ver una foto de su difunto esposo y pensó que su marido desde el cielo les dio una lección.

La abuela cocinó la comida favorita de la familia pues todos estaban hambrientos, primero dieron gracias a Dios por sus alimentos, pero sobre todo por la dicha de estar juntos en familia, y todos, grandes y pequeños quedaron muy contentos.

Y colorín colorado este cuento se ha terminado.

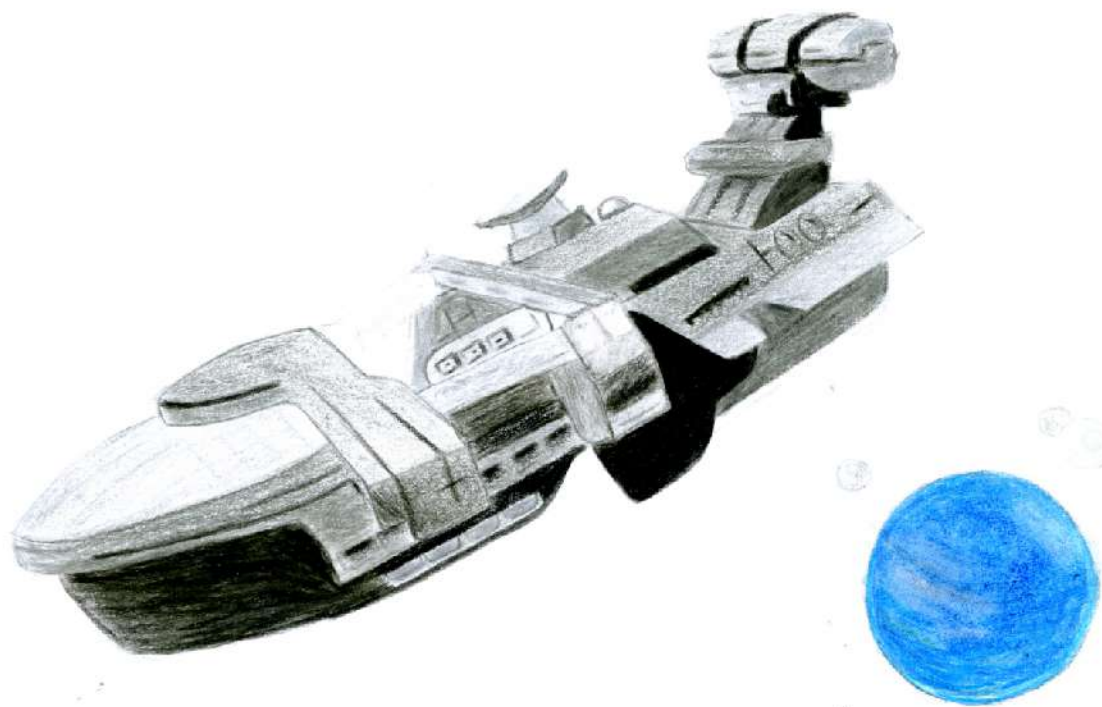
**MORALEJA DEL CUENTO:** Las cosas materiales no son para siempre, pero la familia, el amor y la amistad son valores que duran para toda la vida si los sabes conservar y ése es el verdadero tesoro.



**FIN**







# EN EL PLANETA ECUS

Por: Uriel González Llamas

5° Primaria

Ilustrado por: María Fernanda Valencia Cabrieles, Rodrigo Muñoz Guerrero.  
2° Secundaria / 3° Secundaria

**El día comenzó agitado,** la nave central anunció su llegada pidiendo a todos los residentes de Ecus que recibieran al nuevo habitante. Los más jóvenes ecurianos no entendían la importancia del evento. Por simple curiosidad y obligación a las órdenes de los mayores, asistirían.

En casa de los Wolss los adultos mostraban alegría ante el evento, los menores observaban con cuánto gusto los grandes se preparaban para la bienvenida del extranjero.

— *¿Por qué es importante este día Ma? ¿Por qué pareciera que es fiesta?*

Ma Wolss detuvo su arreglo personal, de inmediato entendió que nadie había explicado a los menores.

— *¡Paaaaaaa! ¿Vienes por favor?*

— *Espera, aún no termino de...*

— *¡Es importante, Pa!*

Pa Wolss no lo pensó dos veces, si Ma decía es importante, entonces ameritaba acudir de inmediato.

— *¿Qué pasa?* — preguntó Pa Wolss con un cachete rasurado y el otro lleno de crema para afeitarse.

— *Creo que olvidamos lo más importante para el día de hoy* —.

A Pa Wolss le encantaban las adivinanzas, pero en ese momento no había tiempo para su pasatiempo favorito, un gran evento estaba por comenzar y él aún no se encontraba listo. Ma Wolss abrió aún más sus ojos y apuntó con ellos al menor, la adivinanza se complicaba aún más, el menor esperaba respuesta.

El menor tomó la iniciativa pues a miradas no llegarían a ningún lado y conocía esos momentos en que una adivinanza se podía llevar el día entero — *¿Pa, por qué es tan importante la llegada de la nave?* —.

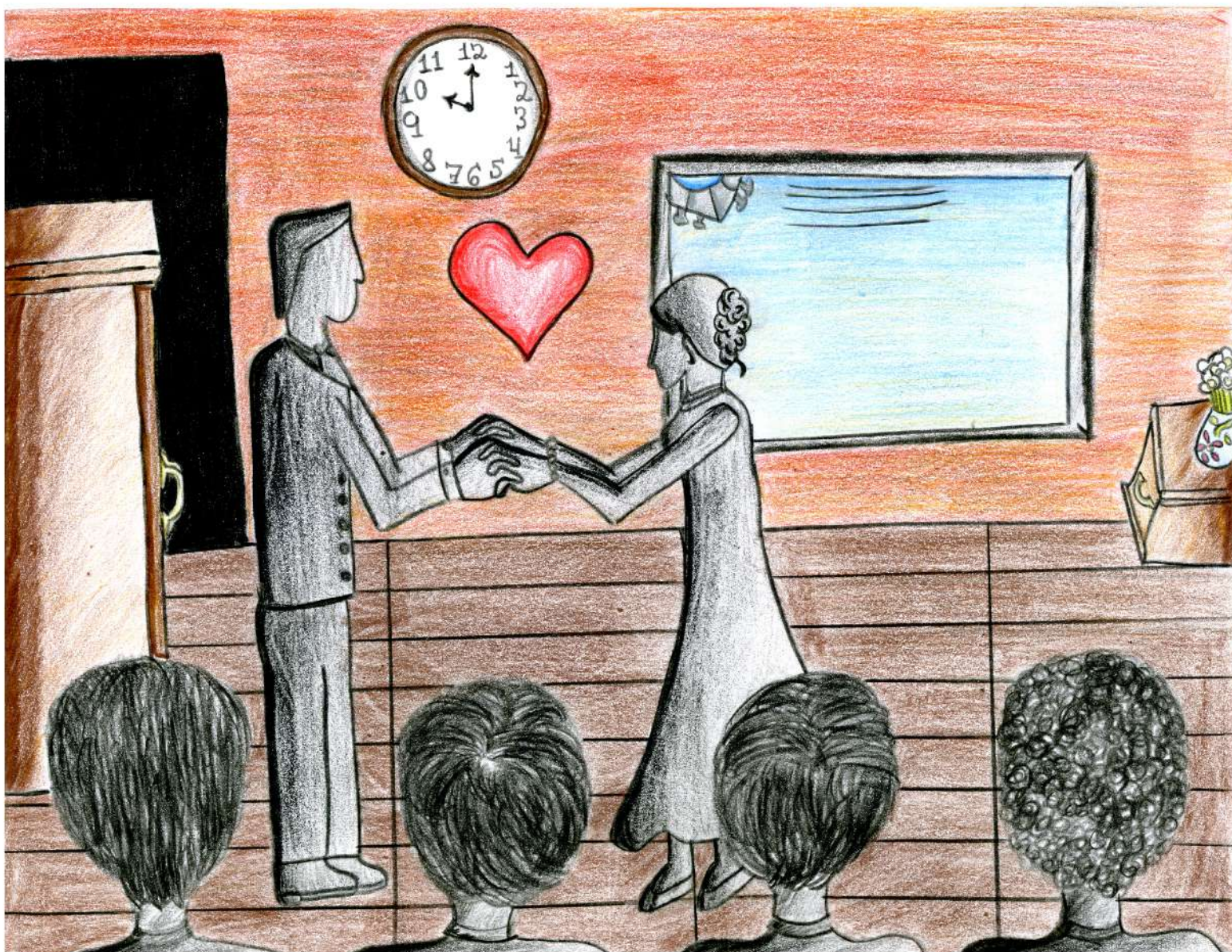
— *¡Yaaaaaa!* —. Ahora entendía Pa Wolss el asunto, tomó una toalla de Ma y limpió su rostro.

— *¡Vengan todos! Gritó Pa Wolss* —. Los cuatro menores acudieron de inmediato, nunca se hacía esperar un llamado de Pa.

— *¿Sabes cómo nos conocimos su Ma y yo?* —

— *¡Ahí va otra vez su romántica historia de amor! ¡Síiii, Paaaaa!, Ma se acercó a ti en el recreo con una adivinanza y cuando diste la respuesta correcta...* —. Los mayores se miraron con amor profundo, Pa tomó de las manos a Ma al igual que ese día en el recreo, gesto que para él, en su momento, significó todo —.





## — ¡Qué aventada, Ma! — dijo uno de los menores.

— Así es, ella me tomó de las manos y volví a confiar y a sonreír —

— Pero, ¿Qué tiene que ver su emotiva historia de cómo se conocieron con este día Pa? —. Preguntó el primer menor.

— Cuando yo tenía más o menos su edad vivía en un planeta llamado Orks — El rostro de los menores era de inmensa sorpresa, esa historia nunca se la hubieran imaginado, es más, aun cuando hubiera sido una adivinanza por el mejor premio jamás imaginado.

— Sucieron cosas que yo no entendía bien, poco a poco todo se fue acabando —. Pa tomó aire y al mismo tiempo fuerza para contar su historia que sólo una vez había compartido con su compañera de recreos.

— Al igual que ustedes, a los adultos se les olvido platicarme qué era lo que sucedía, ahora entiendo que estaban muy ocupados y preocupados... — Volvió a respirar con nostalgia — y entiendo que no era fácil lo que estaba sucediendo — su voz se quebró y Ma continuó el relato, tomando aún más fuerte de su mano y regalándole una mirada tierna. — Pa tuvo que dejar su planeta, porque las condiciones de vida ya no eran sostenibles, y así fue como llegó a Ecus, bajo de una nave, para él todo era nuevo, extraño y se sentía muy inseguro, a esto no ayudaba que cuando llegó al colegio todos lo mirábamos como el raro —.

— **Menos tú, Ma** —. **Dijo el menor de todos.**

— *Pues no, aún sigo pensando que es raro* — al decir esto todos soltaron una carcajada en especial Pa, pues esa palabra se había convertido en una caricia a su persona.

Continuó diciendo Ma — *Llegué de la escuela hablando de los apodos que le habíamos puesto al nuevo; orca, orqui, óqué y demás apodos. Su Abu, sin dejar de hacer sus quehaceres, me preguntó que qué sentiría yo al estar en el lugar del nuevo, que si además de sentirme de por sí ya extraña en un lugar desconocido, me ayudaba que los demás me pusieran apodos, que además no sabíamos por lo que había pasado y lo que estaría pasando al llegar a un lugar que no era su hogar. Y me pidió le dijera cómo sería para mí llegar a un lugar nuevo y qué me gustaría que los demás hicieran por mí, y me afirmó que seguramente los apodos no sería algo que me gustaría.* No respondí nada, pero sentí un nudo en la garganta. Y al día siguiente me acerqué a tu Pa, nerviosa, sin saber qué decirle, sólo se me ocurrió una adivinanza.

— *¿Y la mano, Ma?* — Preguntó un menor como reflejo aprendido, cuando no sabía qué hacer o decir, salía con algún chascarrillo, lo cual celebró toda la familia con grandes carcajadas.







# LA AVENTURA DE CARLO

Por: Camila Torres Salem

6° Primaria

Ilustrado por: Lara Falchetti Lascioli, Xavier Alonso Rosada, María Andrea Muñoz Cruz.  
3° Preescolar

**Había una vez un niño muy chiquito** que se llamaba Carlo. A él le encantaba ir a la escuela, pero se le hacía muy difícil trazar y aprender las letras y los números, por lo que su maestra lo regañaba mucho, lo que le gustaba de ir era poder ver a sus amigos. Carlo tenía 2 amigos: Gaby y Alfredo. A Gaby le gustaba mucho jugar a los peluches con Carlo, pero a Alfredo no, a él lo que le gustaba era jugar futbol con él en el recreo, pero Gaby y Alfredo no eran amigos, así que tenía que jugar con uno a la vez.

El mayor sueño de Carlo era tener poderes para poder resolver problemas matemáticos en un instante y no tener que recibir más regaños de su maestra, sino, al contrario, más estrellitas y sellos por haber hecho bien los trabajos que le ponían. También para poderle dar vida a los muñecos de Gaby y que pudieran jugar futbol con él y Alfredo y, así, podría jugar con sus dos amigos al mismo tiempo y a lo que a ellos les gusta hacer. También los quería para poder aparecer todo lo que quisiera como por ejemplo que la tarea se haga sola para poder tener toda la tarde libre, si sus papás no le querían comprar un muñeco o un dulce no quedarse con las ganas, poder aparecer a un perrito y espacio y comida con qué cuidarlo, ya que no podía tener mascotas por que no tenía espacio en su casa, en fin, una infinidad de cosas podía hacer con sus deseados poderes.

Un día Carlo acompañó a su mamá de compras porque no tenían ni pan, ni leche, ni jamón en su casa, pero a Carlo no le gustaba ir. Por más que le suplicó a su mamá que lo dejara en la casa, no logró nada. En el camino se encontró con un perrito, al que le puso un poco de agua en una cubeta porque tenía sed, ya que su maestra siempre les recordaba que debían ayudar a todo el que necesitara, pero, el perrito los siguió hasta llegar al súper, allí fue donde se dio cuenta. Al salir de súper se dio cuenta de que el perrito estaba allí, y le dio una galleta para que comiera un poco, pues estaba muy flaquito.

Al llegar a su casa Carlo se dio cuenta de que el perrito lo estaba siguiendo. Aunque le pidió a su mamá varias veces que lo dejara quedarse en su casa, ella le dijo que no. Entonces Carlo decidió que desde ese momento el perrito iba a ser suyo, lo alimentaría y jugaría con él.

### ***Esa noche hizo bastante frío, y Carlo no dejaba de pensar en su perrito.***

Decidió que a escondidas de su mamá lo dejaría entrar a su casa, lo encerraría en su cuarto con él y al amanecer antes de que se despertaran sus papás, lo sacaría. Y así lo hizo.

Al día siguiente, regresando de la escuela, Carlo vio a su perrito sentado afuera de su casa. Le llevó comida y agua y más tarde salió a jugar con él a la pelota.

Esa misma noche, cuando sus papás ya estaban dormidos, volvió a meter a su perrito y se durmió con él. Cuando despertó, Carlo se dio cuenta de que ya se habían despertado sus papás, y de que su perrito, ¡Ya no estaba! Carlo salió a toda prisa de su cuarto a buscar a su perrito, pero no estaba en ninguna parte.

Al regresar de la escuela, Carlo, vio que el perrito lo estaba esperando. Salió a jugar con él, y le dijo: - *¿dónde estabas en la mañana?* -, pero, ¡oh sorpresa! El perro le contestó: - *desaparecí de tu cuarto porque no te despertabas* - Carlo se asombró tanto que se puso a correr y a gritar como loco.

**-No te asustes, podemos ser amigos -, le dijo el perrito.** -No había hablado hasta ahorita porque no me habías preguntado nada -. Carlo, no podía entender lo que pasaba, así que le preguntó: - *¿qué clase de perro eres?* -, a lo que el perro respondió: - *no soy un perro normal, aunque todos podemos hablar, pero no lo hacemos muy seguido porque las personas se asustan mucho, pero yo vi que tú eres muy valiente para tu edad, y no quise quedarme callado haciendo ruidos a los que muchos le llaman "ladridos" durante toda mi vida, pero soy diferente a los demás porque tengo el don de concederle un deseo a mi salvador, porque todos los perros antes de nacer podemos escoger si "callejeros", o "caseros", y si eres callejero tienes dos posibilidades: morir machucado o vivir rescatado. Y tú me rescataste, así que al igual que todos los perros de la calle, tengo que concederte un deseo.* -

En ese momento se le iluminaron los ojos a Carlo: al fin podría cumplir el sueño que quería: tener sus poderes.

– Pero, OJO: - le dijo el perrito – *para poder cumplirte tu deseo tienes que prometerme una cosa: nunca me debes abandonar. Si no cumples la promesa, el día que me abandones desaparecerán tus pedidos.-*

Carlo estaba seguro de lo que hacía, porque como ya había mencionado, una de las cosas que podía hacer con sus poderes era tener espacio en su casa para un perrito, así que dijo: - *está bien, pero para que yo cumpla mi promesa tú tienes que cumplir primero la tuya -.*

– *Estoy de acuerdo, pero si no logras convencer a tus papás de que me quede aquí, perderás tu deseo -* dijo el perrito. - *Primero que nada me tienes que dar un nombre -*, a lo que Carlo respondió: - ***Te llamarás “Lucas”, siempre me ha gustado ese nombre-. – Gracias amo, ¿qué quieres que te conceda? Aprovecha tu única oportunidad -. Dijo Lucas, - Quiero que me des unos poderes, como los que siempre he querido - dijo Carlo.***

- *Okey, pero no olvides que nunca le dirás a nadie que yo puedo hablar y que si me muero por culpa tuya, también perderás tus poderes.-*



Carlo entró a su casa muy contento, pero se dio cuenta de que ya tenía un grande jardín afuera de su casa. ¡No podía creerlo! Así se dio cuenta de que ya tenía sus poderes.

Al día siguiente en la escuela llegó Gaby y le dijo que sus muñecos ya tenían vida y que se había divertido como nunca jugando con ellos. En la clase ya no se equivocó en nada y por primera vez en su vida su maestra lo felicitó. En el recreo jugaron Alfredo, Carlo, Gaby y sus muñecos a futbol y por primera vez se divirtieron los tres juntos. Al llegar a su casa vio que Lucas estaba dormido en una cama para perros en su nuevo jardín y jugó con él durante toda la tarde.

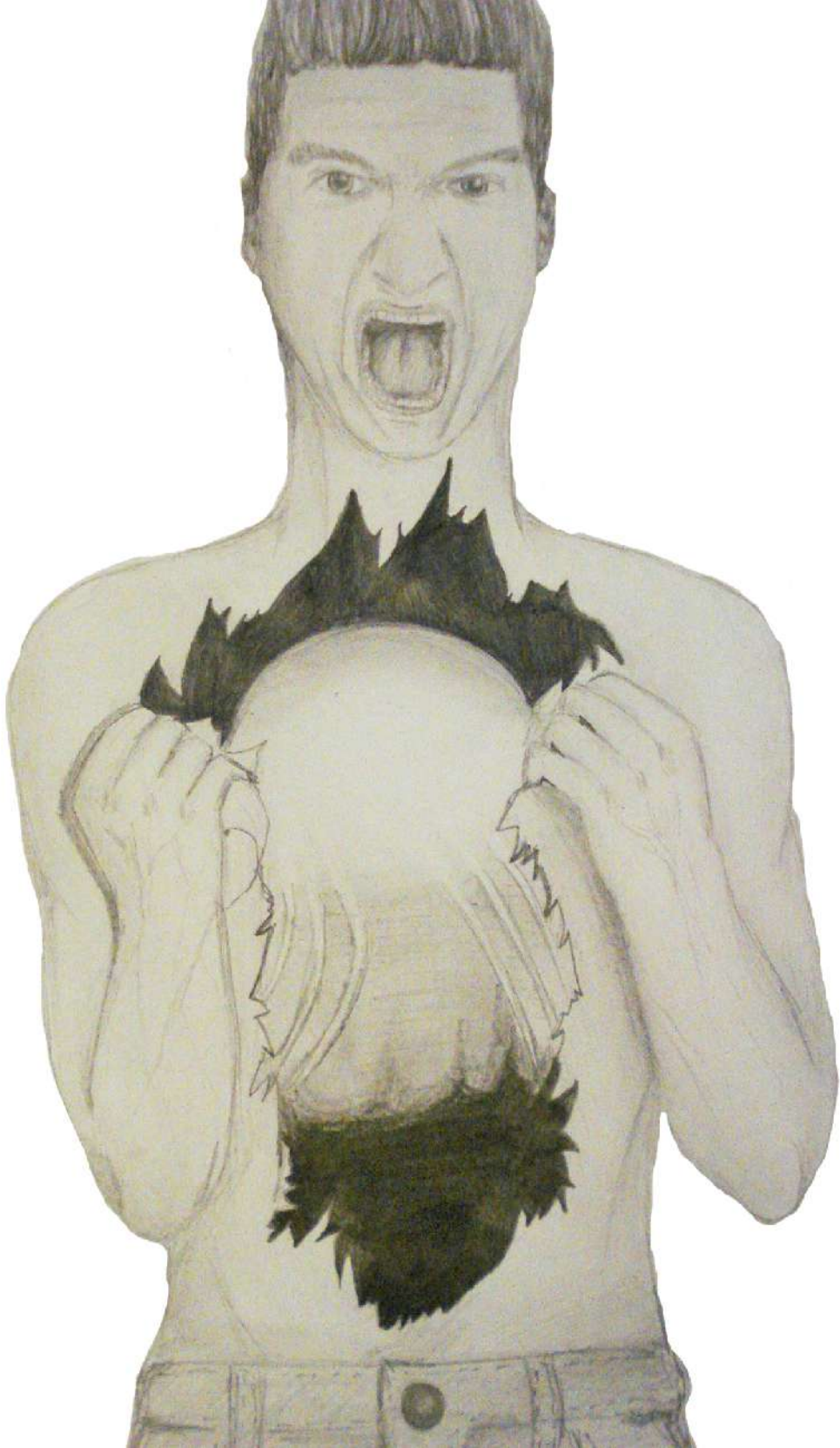
Carlo quiso a Lucas como a su mejor amigo que jamás había tenido, y vivieron felices durante muchos años.

# FIN









# LA LUZ AL FINAL DEL TÚNEL

Por: Renata Pérez Fuentes

4° Bachillerato

Ilustrado por: Paulina González Silva.  
4° Bachillerato

**Para el estudiante que** posiblemente esté leyendo o escuchando esto:

Antes de empezar, quiero aclarar que soy como cualquier otro niño. Me gusta jugar con autos, figuras de acción, pistolas de juguete; ir al cine con mi familia, pelear con mi hermana mayor y jugar videojuegos. No es que la escuela no me guste, pero definitivamente sería mucho mejor de no ser por la tarea. Además, no veo la razón de comer frutas y verduras regularmente, si las hamburguesas tienen lechuga, jitomate y pepinillos incluidos.

Como toda historia, hay un conflicto, y un motivo para ser contada, aunque ése lo diré más adelante, una vez te hayas enterado de mi situación. He de pedirte que tengas la mente bien abierta para lo que estás a punto de escuchar, ¿sale?

¿Recuerdas lo que dije al principio? ¿Que soy como cualquier otro niño? Y así es; sólo que a ti te puede gustar una niña, tanto que consideras pedirle que sea tu novia el próximo San Valentín, y a mí me gustan los niños. Tan simple y sencillo como eso: puedo tener amigas niñas, pero jamás me podría llegar a “gustar” en el sentido de querer ser su novio. Simplemente no ocurre así, y

listo. Puedes pensar: “¿Estás feliz con tu manera de ser? ¿No has considerado cambiar tu comportamiento? ¿Cómo puedes estar tan seguro de eso, si nunca lo has intentado?” Yo te respondo: “Sí, lo estoy”; “Alguna vez lo intenté, pero me di cuenta de algo muy importante en el proceso”; **“De la misma manera de que tú estás seguro sobre el resultado de dos más dos... que, por cierto, es cuatro.”**

Por otra parte... ¿cambiar? ¿Por qué habría de hacerlo? Tengo derecho de elegir a quién amar, pues hasta el momento no hay leyes que me impidan sentir atracción por niños como yo. ¡Ésta es mi manera de ser! A algunos les gusta bailar, y su pasión por ello es muy respetable; a otros les gusta más practicar algún deporte, y también son libres de jugar basquetbol o futbol en el recreo. ¿Qué es lo que hace entonces, tan diferente mi elección de a quién quiero como mi pareja sentimental?

Creo que algunos no entienden esta libertad que poseo como ser humano, y que tengo desde el momento en que nací. Y precisamente ese “algunos”, fueron los que se dedicaron a molestarme en mi escuela.

Estarás familiarizado con el término “bullying”, espero; si no, podrás hacerte una idea de lo que es cuando te platique un poco acerca de mi experiencia con él.

Un viernes, al salir de clases, olvidé mi cuaderno de dibujo en la repisa donde guardábamos los libros. Como mis padres todavía no llegaban por mí, dejé mis cosas bajo un árbol junto al que solía sentarme a esperar hasta ver el auto de mi familia y dejar la escuela, y subí tranquilamente a buscar mi cuaderno en el salón. Entré, y lo primero que noté, fue al grupito de cuatro amigos, que estaban viendo algo en el escritorio del profesor. Curioso, me aproximé a indagar qué era aquello, y cuando reconocí la libreta que estaba buscando, traté de recuperarla, colando la mano por entre los huecos que dejaban los chicos a la altura de sus brazos.

Uno de ellos, al ver que estaba ahí, rápidamente me tomó la muñeca y la torció, tan fuerte que me hizo gritar de dolor. Gimiendo, retrocedí unos pasos, apretando el brazo contra mi pecho, en un intento de calmar las punzadas que sentía. Otro, con cara de asco, arrojó la libreta a mis pies, escupiendo un: *"Me das asco, maricón."* Bajé la mirada, y ahí estaba los dibujos que había hecho sobre un amigo de mi colonia, que había comenzado a gustarme hacía algunos meses. Ambos estábamos tomados de la mano, y sonreíamos de oreja a oreja, en blanco y negro, igual que las películas viejas. En otro, nos abrazábamos, felices a más no poder; y estaba ése en el que lo había dibujado, sólo a él, tratando de reproducir su aspecto lo más apegado posible.

Para no alargar más el asunto, y ahorrarte detalles feos, ese día fui al hospital con un brazo roto, y varios cardenales repartidos en mi cuerpo, todo obra de los niños que encontraron mi cuaderno. Por si fuera poco, después de haberme golpeado, buscaron mi mochila, y arrojaron todo en el baño de niñas.

Sus ataques contra mí continuaron por varias semanas, pero yo no quería responder porque sentía que así me volvería igual que ellos, cosa que definitivamente no quería. Y tampoco solicité ayuda, pues sentía que mis padres ya tenían suficientes preocupaciones con tres niños que cuidar, como para añadir las peleas que su niño atravesaba en la escuela, ¿qué decir de otros adultos?

*¿Cómo salí del problema? Muy fácil: me armé de valor, todo el que pude, y fui a hablar con ellos. Les expliqué todo lo que a ti, que era un niño como ellos, y yo también quería jugar al fútbol, o videojuegos, o simplemente correr hasta cansarnos. Pacientemente, día tras día, hablaba y hablaba, sin enojarme, ni alzar la voz, o insultarles. Por dentro estaba asustado, pero silenciaba ese miedo interior, y seguí platicando con mis compañeros.*

***¡Increíblemente, tiempo después, todo cambió para mí!***  
***¡Los había convencido de que tenía razón!*** Nuestros juegos volvieron, las pláticas sobre personajes de cómics, y ese amor por las carreritas que siempre tuvimos.

He sabido de niños que son como yo, y que sienten que no hay solución a sus problemas. Déjenme decirles, el día de hoy, que existe, y se llama: *hablar*.  
***Nunca te quedes callado. No estás solo, créeme.*** Cuentas con mi apoyo, y con el de mis amigos, que, casi diez años después de que esta historia ocurrió, continúan siendo mis camaradas en numerosas aventuras que vivimos diariamente.

Los adultos siempre son de ayuda, pero **tú debes estar dispuesto a dar el primer paso; después de todo, quien quiere ser tratado con respeto y dignidad, ha de trabajar por ello para conseguirlo.**

¿Mi motivo para narrar esta anécdota? Hacerte saber que, sin importar qué tan mal pinte la situación, siempre hay una luz al final del túnel. No tengas miedo de seguirla, pues quién sabe qué maravillas te aguardan del otro lado. Respira hondo, fija tu mirada en la meta, y ve por ello. *¡Siempre adelante, compañero!*



**FIN**





Ilustración de:  
Andrea Álvarez González.  
3° Preescolar



# MUUXIIMBAL

Por: Ana Patricia Zambrano Anaya

Elementary / Preschool English Teacher

Ilustrado por: Ana Sofía Hernández Hernández, Natalia Ruenes Sepúlveda.  
3° Preescolar

**Leaning against a pond** of water on the valley, the first sunbeams screened yellow lights all over the town. The treetops seemed to move with a soft and warm wind. That was a special day. The people of the tiny town Muuchxiimbal, which means “Let’s walk together”, were anticipating the arrival of a superb notice. The Great Sage, a hunched old man with a long beard, small and sparkling eyes, tried to find the secret that would allow Muuchxiimbal to recover the lost hope. The Sage pronounced: “Rabadabin-Rabadabast make the joy come at last!” Everybody tried to find the signal: a white orchid emerging from a pond, but nothing happened. They felt sad. However, Muuchxiimbal never lost hope.

One day a bunch of angels were flying all over the Earth. Coming and going contemplating all the creation. They noticed the troubles that the tiny town had.

*“Oh my dear!, Let’s help them!”* said the oldest angel.

- *“Yes !!!! But how?”* replied the other angels.

- *“I don’t know. We’ll find out,”* said the oldest angel.

They were thinking when... Cata-pum-paz! a thunderous noise was heard below. It was "Moonlight" who crashed against a big tree. He was the youngest angel in heaven. He was naughty, distracted, and playful.

- *Oh! I'm sorry. I was trying to catch a beautiful butterfly but she was smarter than me, so I did not catch her, oh.. mischievous creature!*" said Moonlight with his typical high pitched voice.

Everybody laughed at him. Suddenly the angels began to fly to another continent. Moonlight tried to reach them but his wing was broken! Instead of flying up he started to fall down, and down, and down until he lost control. He was scared. His eyes and mouth were closed like an ancient lock. He did not want to see. Suddenly...praaazzz! He fell over a hay stack. Confused, little by little he began to walk around the town. He did not believe the sadness and hopelessness in the people. Nobody noticed his presence. Moonlight decided to rest under a pleasant pomegranate tree when all of the sudden...

- *"Who are you?"* a timid voice was heard behind the barn.

- *"Did you not hear me? Who are you?"* insisted the voice.

- *"I am Moonlight"* answer the angel.

- *"What are you doing here?"* asked a little boy while he was walking towards the angel.

- "I fell down and I do not know how to fix my wing!"

**- Your wing? You are not a bird!" said the boy with a mocking voice.**

**- "No, but I am an angel" Moonlight replied proudly.**

- "I am Ikal. Do you want to be my friend? I do not have an angel friend" the boy asked.

- Of course! Now tell me, what happened? said Moonlight.

- "Muuchxiimbal was a quiet town. Everybody used to help each other. The families used to share what they had. People lived happily. One day a group of men came and built a factory. The families began to earn a lot of money. They became rich and selfish. They forgot the value of a smile, a hug, and a sincere heart. A few years later the factory closed. People ran out of money. They began to steal. Intensive fights broke out in this loving town. Families were not friends anymore. Even me! I do not have any friends...well except you"

- "Let's recover what you need.....the peace. Follow me!" the angel said.

Moonlight gathered all the people and invited them to do this:

- "Today we will end these feelings of sadness and selfishness. One of you will take care for another. We are going to build a chain of charity, help, and love.



*Do not think about money! Just love. Try to dialogue. Communication is the basis to build strong human relations. Remember the most important things in life are invisible to the eyes, but essential to the heart. You are not alone, God is among you. Muuchxiimbal should awake and believe in a better life... believe in peace! Do not be afraid. You can be like a light star for mankind".*

A beautiful white orchid arose from the pond trying to say that a new beginning would arrive. The Great Sage realized that people do not need formulas or magic. Peace was not far away, in fact, it was right at home.

- *"Please, do not go"* said Ikal.

- *"My brothers are waiting for me"* said Moonlight.

- *"We will be friends forever, right?"*

- *"Forever."*

Muuchxiimbal began to change day by day. Ikal never forgot that day. He understood that peace was like a tiny seed. When you water it grows like a huge tree that can support the whole world.







— Úrsula Gutiérrez —  
Taller de fotografía.

# CUENTOS PARA LA PAZ



**INSTITUTO LUX**

Colegio Jesuita en el Bajío

AFORTUNADAMENTE EXISTEN LOS SOÑADORES.



**INSTITUTO LUX**

Colegio Jesuita en el Bajío